

RFA

# STRAUSS: VUELVE LA ULTRADERECHA

EDUARDO HARO TECGLÉN

**L**A designación de Franz Josef Strauss como candidato a canciller federal —jefe de Gobierno— de la RFA ha producido una cierta perplejidad fuera y dentro del país: el grupo de la oposición de derechas ha elegido un extremista. La perplejidad procede de que produce un cierto miedo en la sociedad alemana, que le considera como un personaje más bien pintoresco: hasta el punto de que los periódicos consideran que si las elecciones se fuesen a celebrar esta misma semana, el grupo CDU-CSU las perdería. Se ha llegado a decir que los demócratas cristianos han aceptado a Strauss precisamente para que pierda las elecciones y poder desembarazarse definitivamente de él. No es una opinión que se pueda sustentar: cualquier partido trata, sobre todo, de ganar las elecciones, y no de hacer con ellas pequeños arreglos de cuentas que les cueste el poder por algunos años más. La designación de Strauss significa precisamente que el conjunto CDU-CSU sabe que las elecciones no se celebran esta semana precisamente, sino dentro de poco más de un año —en otoño de 1980— y que para esas fechas el país buscará un jefe duro, férreo, intransigente, que ofrezca una opción sólida de derechismo. Tiene el valor de un pronóstico sobre lo que puede ir sucediendo en Alemania y en el mundo de aquí a entonces: una agudización de los enfrentamientos de clases, un crecimiento del terrorismo, un recrudecimiento de la guerra fría con la URSS. Y la aparición de grandes dirigentes derechistas en otros países

(ya está la Thatcher en Gran Bretaña y Clark en Canadá; ya está cantada la caída de Carter y el predominio demócrata-cristiano en Italia).

Franz Josef Strauss es un münichés de sesenta y cuatro años, que fue profesor de Letras y teniente del Ejército alemán en la guerra de Hitler. No era nazi, pero compartía muchos de los objetivos del nacionalsocialismo. El primero de ellos, el anticomunismo. Su disidencia con el régimen consistía, esencialmente, en que creía que el papel de Alemania era el de asociarse a las democracias occidentales para combatir a la URSS. Al terminar la guerra fue prisionero de los americanos y encerrado en un campo de concentración. Pero los americanos buscaban insistentemente, en aquel momento, alemanes que sin haber sido nazis estuvieran frente al comunismo. Uno de los muchos que encontraron fue su prisionero Franz Josef Strauss, que había respondido al cuestionario de desnazificación —tan minucioso, tan abundante, tan inquisidor, que uno de los sometidos a él, Ernst von Salomón, escribió con sus respuestas un libro que se llamó "El cuestionario", y fue famoso— de manera satisfactoria. En el mismo año 1945 le colocaron en el Parlamento de Baviera. Allí nació un partido. Mientras en los otros länder alemanes los Estados Unidos implantaban la CDU (Unión Cristiano Demócrata), con un hombre duro e intransigente como Adenauer, en Baviera el partido se llamó CSU (Unión Cristiano Social), rehuendo de alguna forma el término "demócrata", que

estaba estrechamente unida a la CDU y formaba un solo grupo parlamentario en el Bundestag. La intención era formar un partido interconfesional considerado como liberal, en la oposición de otros partidos: el socialdemócrata, el liberal, el bávaro, el de los refugiados. Se dijo, en cambio —y siempre se ha desmentido—, que tenía una colaboración con el NPD (Nuevo Partido Alemán), de extrema derecha, refugio de antiguos nazis.

La CSU se nutrió, principalmente, de católicos y de pequeños propietarios agrícolas. Esto le confirió desde el primer momento un carácter más conservador aún que su paralelo, la CDU. Sobre todo cuando Strauss, desbordando a los principales fundadores del partido, llegó a dominarlo. La personalidad de Strauss era muy interesante para los medios conservadores y para los votantes frustrados por la derrota de Hitler. No sólo era definitivamente anticomunista, sino que resultaba también antiamericano, lo cual era muy popular en la Alemania de la época; más tarde sería también antidegolista. Un enemigo de los rusos, de los franceses y de los americanos que se atrevía a proclamarlo —es decir, enemigo de las tres fuerzas de ocupación del país roto— iba a tener inmediatamente una gran adhesión. En cuanto a los americanos, el antimarxismo de Strauss no les importaba gran cosa: era una anécdota, que servía sus propósitos. Si dentro de la CDU había algunas tendencias más abiertas, la CSU las equilibraba. Y Alemania era el país fortaleza, el país fron-

terizo con la URSS, en plena guerra fría.

Así hizo rápidamente su carrera (1). En 1949 era diputado federal; en 1950, vicepresidente del grupo CDU-CDS; en 1953, ministro sin cartera; en 1956, ministro de Defensa. Su cargo más importante. Su misión, construir un ejército moderno y bien armado: el primer ejército potente de Alemania Federal después de la derrota. Los jefes militares tuvieron inmediatamente confianza en él. Se le ha querido acusar, más tarde, de cierta proclividad a adquirir los aparatos Starfighter, "ataúdes volantes", que siguen comprándose y siguen estrellándose; y con la casa Lockheed. El semanario liberal "Der Spiegel" mantuvo acusaciones serias y Strauss cometió un error grave: mandó detener a varios redactores del periódico y efectuar registros en la Redacción. Esto ocurría en 1962, cuando todavía la libertad de prensa estaba muy defendida —sobre todo, para no rememorar persecuciones de los tiempos nazis— y, además, fue un fiasco: se pudo comprobar una absoluta inocencia de los redactores y del semanario. Strauss tuvo que hacer una declaración en el Parlamento, y "Der Spiegel" pudo demostrar que había mentido en esa declaración. Strauss tuvo que dimitir y se creyó que su carrera había terminado (advirtase, de todas formas, que su dimisión fue causada por haber mentido al Parlamento y no por ataque a la libertad de prensa).

(1) V. en TRIUNFO, núm. 853, "La resistible ascensión de Franz Josef Strauss", por Joaquín Rábago.



El nuevo hombre fuerte de los cristianodemócratas alemanes y aspirante a canciller, Franz Josef Strauss —derecha—, junto a la figura en declive de Helmut Kohl, presidente de la CDU, quien no logró imponer a su candidato, Albrecht.

Pero su carrera estaba realmente lejos de terminar. En aquel momento, dominaba absolutamente en Alemania la CDU y era canciller Adenauer, que le dejó caer; Strauss no tenía formas de protesta. Volvió a Munich, reorganizó el partido —a su imagen y semejanza, con culto a la personalidad— y acentuó las posiciones de extrema derecha. Las elecciones de 1965 le dieron todo su vigor; como el partido hermano, la CDU, perdía en cambio posiciones, Strauss se convirtió en personaje imprescindible; cuando se formó el Gobierno de la "gran coalición" —CDU-CSU con socialdemócratas—, Strauss fue ministro. Duró hasta que la socialdemocracia ganó las elecciones y pasó Strauss a la oposición.

Desde entonces, Strauss combate todas las soluciones que ofrece el Gobierno. La primera, la "Ostpolitik", la aproximación hacia la URSS y las relaciones con la República Democrática. La segunda, la aceptación de la desnuclearización del país. Ha luchado siempre por que Ale-

mania Federal construya y tenga su propia bomba atómica. Ahora, dentro del debate sobre la energía nuclear, es partidario sin reservas de las centrales nucleares. Ha combatido al Gobierno por su levedad en la lucha contra el terrorismo, por su blandura en los conflictos sociales, por su política exterior. Ha viajado por el mundo recogiendo la amistad de los grandes dirigentes conservadores (desde Alianza Popular, en España, y Margaret Thatcher, en Gran Bretaña, hasta Pinochet, en Chile, del cual es acérrimo defensor: le considera como un luchador de la democracia); ha ido minando las posiciones más liberales no ya dentro de su partido, donde apenas las hay, sino en la CDU. Y, finalmente, ha sido designado candidato oficial para las elecciones de 1980 por los dos grupos unidos.

Lo que significa la designación de Strauss es una reforma completa de la CDU; su ala centrista o moderada, o liberal, ha sido derrotada. Poco va a poder influir en el programa electoral cuando se

construya: Strauss es hombre de ideas muy firmes y personalidad muy desarrollada, y esa es la personalidad que se va a calcar en el partido. El mismo partido que hace unas semanas consiguió colocar en la Presidencia de la República a Karl Carstens, que era un antiguo nazi. Con Carstens en la Presidencia federal y Strauss, si ganase las elecciones, en el puesto de canciller, habrá algunos motivos en Europa para hablar del renacimiento del espíritu revanchista, del viejo prusianismo y de las sucesivas guerras desplomadas por Alemania sobre el continente.

Es indudable que la CDU-CSU no se habría dejado penetrar por Strauss de no considerar, como queda dicho al principio, que hay un renacimiento de la gran derecha, y que las tendencias "ultra" se van a acentuar. El esquema de este pronóstico se ha repetido ya varias veces: la base está en la crisis de la energía y en una tendencia al belicismo en el mundo. La "nueva pobreza" se refleja en Europa, como es lógico por la or-

denación de su economía social y la relación de fuerzas, en forma de lucha de clases y de paro obrero: es decir, la pobreza comienza a recaer sobre las clases medias. Esto produce un efecto parecido al de la crisis de 1929 y sus consecuencias posteriores: la aparición de los fascismos. No pueden ser fascismos con su nombre ni dictaduras en su forma los regímenes que defiendan ahora las clases sociales privilegiadas, pero sí estas democracias cada vez más duras, cada vez más dirigidas.

Al mismo tiempo, la crisis por la que pasa el mundo capitalista se refleja en un antisovietismo; en parte como fenómeno de distracción de carácter psicológico —la designación de un culpable o de un enemigo—, en parte también como prevención de que la URSS aproveche esta crisis para actos de penetración. En tercer lugar, no se descarta una toma de posiciones de fuerza contra los países productores de petróleo y de otras materias primas: la creación de un cuerpo expedicionario en los Estados Unidos (2) para intervenir en zonas que se consideran de importancia vital designan ahora a Arabia Saudita y los emiratos del golfo Pérsico, quizá a los países latinoamericanos que quisieran disponer de su petróleo; probablemente, en un momento dado, al Irán. Lo cual, a su vez, puede ocasionar respuestas de la URSS, que pudiera considerar también sus zonas vitales alcanzadas...

Todo esto tan rápidamente expuesto puede hacer pensar en la renovación de los grandes dirigentes occidentales en un sentido de extrema derecha; puede hacerlo pensar a quienes tienen posibilidades de decisión, y también a unas poblaciones asustadas por los disturbios sociales, la escasez, la carestía y uno de los productos de todo ello: el terrorismo. ■

(2) V. en TRIUNFO, núm. 857, "Unilateral corps: un cuerpo de intervención de EE. UU.", por Eduardo Haro Tecglen (págs. 53-55).